

# concierto

## ABONO 10

### Alegoría del destino

El tema del destino marca el discurrir de la Sinfonía no. 4 de Tchaikovsky, compuesta en un momento complicado de su vida protagonizado por un matrimonio fallido y por sus propias luchas internas. El tema del destino reaparece al final del vibrante cuarto movimiento, recordando que la alegría está amenazada por la adversidad. Oiremos por primera vez en los atriles de la OdC el concierto no. 2 de Saint-Saëns de la mano de la jovencísima y brillante pianista Alexandra Dovgan.

Programa

#### CAMILLE SAINT-SAËNS (1835-1921)

Concierto para piano y orquesta n.º 2 en sol menor, Op. 22 (1868) \* -25´ -

- I. Andante sostenuto
- II. Allegro scherzando
- III. Presto

-Pausa-

#### TCHAIKOVSKY PIOTR ILYICH (1840-1893)

Sinfonía n.º 4 en fa menor, Op. 36 (1877-78) -44´ -

- I. Andante sostenuto – Allegro con anima
- II. Andantino in modo di canzona
- III. Valse: Allegro vivace
- IV. Finale: Allegro con fuoco

\*Primera vez OdC

Intérpretes

**Alexandra Dovgan, piano**  
**Orquesta de Córdoba**  
**Salvador Vázquez, director**



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**

## PRÓXIMOS CONCIERTOS

**ABONO 11**  
Jue8 MAY 2025  
*Universo romántico*

**FAMILIAR**  
Dom18 MAY 2025  
*Leonora y los sesenta granos de café*

**ABONO 12**  
Jue5 &6 JUN 2025  
*Inspiración francesa*

COMPRA DE  
ENTRADAS



TEM  
PO  
RADA  
24/25

  
ORQUESTA  
DE CÓRDOBA

Director titular y artístico  
**Salvador Vázquez**

# CON CIERTOS de ABONO

## Alegoría del destino

Jue24 &Vie25 ABR 2025  
Gran Teatro **20.00 h.**

# esencia

TEM  
PO  
RADA  
24/25



orquestadecordoba.org



## ALEXANDRA DOVGAN PIANO

Con diecisiete años de edad Alexandra Dovgan ha impactado ya por la hondura de sus interpretaciones al público y la prensa del Festival de Salzburgo, la Filarmónica de Berlín, el Festival de Verbier, el Concertgebouw de Ámsterdam, el Festival de la Roque d'Antheron y la Konzerthaus de Viena, recibiendo aún palabras de admiración y apoyo por parte de figuras como Trevor Pinnock o Grigory Sokolov. Un verdadero prodigio del piano, a los cinco años de edad superó los competitivos exámenes de ingreso de la Academia Central de Música del Conservatorio de Moscú, donde se formó bajo la guía de la renombrada pedagoga Mira Marchenko. Luego de

ganar importantes concursos internacionales saltó a la fama internacional en 2018, contando 10 años, al obtener el Grand Prix en la "Grand Piano Competition" de Moscú.

Desde entonces ha debutado en las principales salas europeas -Boulez-Saal de Berlín, Théâtre des Champs Elysées, Victoria Hall de Ginebra, Gulbenkian de Lisboa- así como en Japón, ofreciendo tanto recitales como conciertos en calidad de solista junto a orquestas como la Tonhalle de Zúrich, Kioi Sinfonietta, la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo, la Orquesta de Cámara Mahler, las sinfónicas de Barcelona y Estocolmo, entre otras, habiendo colaborado con directores de la talla de Paavo Järvi, Ton Koopman, Gustavo Dudamel y Trevor Pinnock.

## Camille Saint-Saëns

París, 1835  
Argelia, 1921

### Concierto para piano y orquesta nº 2 en sol menor, Op. 22

La música es el arte que a través de sonidos y silencios expresa la simbología de muchos de los significados que nos (pro)pone la vida. Uno de ellos, claramente, es el destino. La música es relato, imagen, sentimiento... y, en el caso del programa de esta noche, alegoría del destino humano.

Saint-Saëns fue un músico de amplio recorrido. Enorme compositor y pianista, a lo largo de su extensa vida mostró sus virtudes también como filósofo, poeta, musicólogo, corresponsal de viajes, botánico... y amigo de sus amigos. Precisamente, en este aspecto, el destino le aguardaba la bonita sorpresa de coincidir con un músico que fue la auténtica correa de transmisión para componer, en 1868, su brillante *Concierto para piano y orquesta nº 2 en sol menor*, Op.22: Anton Rubinstein. Sus caminos se habían cruzado en 1858 y la admiración desde entonces fue mutua: "[...] ¡Cómo hizo cantar al piano! ¿Qué magia posee para dar a esos sonidos aterciopelados una duración prolongada que no tienen, que no pueden bajo los dedos de ningún otro? [...]" escribía el músico francés tras un concierto del ruso en el Théâtre de l' Eden. Numerosas fueron las colaboraciones y los conciertos a dúo. A la conclusión de uno de ellos, en la Sala Pleyel de París, Rubinstein lanzó un órdago: "Todavía no he dirigido una orquesta en París. Montemos un concierto que me dé la oportunidad de tomar la batuta". "Encantado", contestó Saint-Saëns. En tres semanas tenía preparado su segundo concierto para piano, aunque el estreno del famoso compositor como solista al piano, – el 13 de mayo de 1868 en París –, no fue de los más afortunados que se recuerden por falta de horas de estudio y ensayos previos. A partir de entonces, la partitura se convirtió en el caballo de batalla de Rubinstein, quien lo tocó por todo el mundo, mientras que el propio Saint-Saëns no cejaba en el empeño de tocarlo con la máxima excelencia. Algo que, finalmente, sucedió en Londres, en una velada con la Filarmónica de Londres en la que se interpretó el *Concierto* junto a la *Cuarta Sinfonía* de Tchaikovsky, presente en la sala.

El *Concierto* es una partitura brillante, desenfadada (no sin el debido sentido musical), repleta de guiños a otras épocas, y muy, muy virtuosa. Desde la *cadenza* inicial – sorprendente inicio en el que el piano se lanza en tromba –, el *Andante sostenuto* transcurre entre temas con bellas melodías acompañadas por una cuerda repleta de nostalgia y lirismo -el francés fue un maestro en crear estos ambientes- y las idas y venidas del piano (arpeggios, octavas, escalas...) para llegar al interludio, previo al final, que bebe de páginas de Schumann, Liszt o Chopin. El *Scherzo* es un movimiento pimpante, fresco, que nos retrotrae a scherzos de Tchaikovsky o Mendelssohn. Esa alegría la consigue proponiendo un estilo de pregunta y respuesta en el que la mano izquierda ejerce de maravilloso contrapeso al virtuosismo de la mano derecha con sus saltos, staccatos y trinos, mientras la cuerda y los timbales se aprestan a preparar el "incendio" final, buscando una pausa nostálgica a modo de cajita de música que está a punto de cerrarse. Pero todo se desboca. Saint-Saëns se lanza a un *Presto* endiablado en el que aprovechará, hasta la extenuación, la amplitud y las posibilidades técnicas del instrumento, aunque siempre con la racionalidad y sincronía necesarias. Un guiño final a la cultura oriental y una exigencia técnica endiablada permitirán al solista aterrizar entre los "bravos" de la platea.

## Piotr Ilich Tchaikovsky

Votkinsk, 1840  
San Petersburgo, 1896

### Sinfonía nº 4 en fa menor, Op. 36

Unos días después de haber contraído matrimonio con Antonina Miliukova – un casamiento trágico para ambos –, Tchaikovsky escribió a su querida benefactora, Nadezhda Von Meck. Era una de las tantas epístolas que se intercambiaron a lo largo de años, sin llegar nunca a conocerse personalmente, aunque todo hace indicar que sí cruzaron miradas y pasos en más de una ocasión. El compositor declaraba que se había casado y que su vida se había sumido en un oscuro laberinto personal. Un recorrido que le llevaría a una crisis mental e intento de suicidio, situaciones de las que tardó tiempo en

recuperarse. Será entonces cuando comience a trabajar en su *Cuarta Sinfonía*, compuesta a caballo entre 1877 y 1878, dedicada a Von Meck, quien quedó profundamente emocionada por el detalle. Una partitura, estrenada en Moscú el 22 de febrero de 1878, con la que Tchaikovsky iniciará su segundo gran bloque de sinfonías – hasta su testamento musical, la *Sexta Sinfonía*, "Patética"– en el que mostrará su lado más personal, dramático y psicológico.

Un trabajo que él mismo dejó reflejado por escrito, llegando a crear un programa explicativo que, paso a paso, revela muchos de los secretos de la obra. Desde la fanfarria introductoria del *Andante sostenuto*, gracias a trompas y fagotes, primero, y resto de metales, después, Tchaikovsky nos pone en situación para explicarnos su momento vital, sus luchas internas, su "Destino"... nuestros destinos. "La introducción contiene el germen de toda la sinfonía, indudablemente su idea central. Esta es el Destino...Uno debe someterse a él y refugiarse en anhelos inútiles", llegar a escribir. Un primer movimiento en el que la sombra atormentada y alargada de la fanfarria gira continuamente alrededor del ambiente, mezclándose, por un lado, con un tema dramático contrastante, dibujado por metales, maderas y cuerda, y una melodía a *tempo* de vals que refleja un efímero rayo de esperanza: "¡Qué maravilla! Qué distantes parecen ya los sonidos del inoportuno primer tema... ¡La felicidad está aquí!". Pero el poder del "Destino" sigue haciéndose fuerte en la cadencia final: "¡Pero no!, solamente eran sueños, y el "Destino" nos despierta con crudeza. Y así toda la vida es un incesante pasar entre la adusta realidad y las olas, de aquí para allá, hasta que el mar nos devora...". Pesimismo a la carta. En el *andantino* del segundo movimiento (forma ABA) nos adentramos en la más pura melancolía tchaikovskiana. "Su" oboe –es un compositor que parece haber nacido para este instrumento– introduce una melodía de violonchelos que da paso a la entrada en cascada de los diferentes timbres de la orquesta, con ese ir y venir de pequeñas (sub)melodías alrededor de la principal que favorecerán un ascenso progresivo en bloques armónicos hasta un punto culminante repleto de anhelos, emociones y frescura. El *scherzo* – de nuevo con forma ABA (más un añadido final de B) –, quiere alejarse del tormentoso

tema inicial, como si la imaginación, *pizzicando* las cuerdas, volara a mundos oníricos y despreocupados (en el trío con el oboe), en búsqueda de una felicidad (quizás efímera) que asomará en el cuarto y último movimiento, el *Finale, Allegro con fuoco*. "Si uno no logra descubrir razones para la felicidad en uno mismo, hay que mirar a los demás. Salir y mezclarse con la gente. Mira qué bien lo están pasando". Tchaikovsky busca salir del túnel y piensa que lo mejor es no encerrarse en sí mismo. La orquesta se muestra aquí en todo su potencial, como en las grandes citas del genio ruso: *El lago de los cisnes*, *Capriccio Italiano*, *5ª sinfonía*...–.

Es magistral el uso que hace de timbales y percusión junto a los metales en los puntos culminantes del tema principal, mientras maderas y cuerda se entrelazan para iluminar bellas transiciones. Pero... ¿de nuevo el tema inicial del "Destino"! La sombra alargada sigue siendo poderosa, aunque en esta ocasión no conseguirá superponerse, viéndose obligada a plegar sus velas ante el poder de una coda final que, repleta de energía y luminosidad, abrirá de par en par la ventana de la esperanza.

El éxito de aquel concierto en Londres, con Saint-Saëns al piano y Tchaikovsky entre el público, fue indescriptible. ¿No serán estos conciertos cordobeses una respuesta (alegórica) a la llamada del destino que ellos mismos quisieron expresar con su arte en ese encuentro? Quien sabe.